

**ROBERT KUHN**

**LA COLINA  
DE CRISTAL**



**Edita**

**SISTEMAS LÓGICOS DE DIAGNOSIS**



# LA COLINA DE CRISTAL

Edita



## SISTEMAS LÓGICOS DE DIAGNOSIS

**Novela Histórica psico-social. Reflexiones sobre el  
PASADO-PRESENTE y FUTURO DE ESPAÑA**

**Uno de los protagonistas es un espía del Movimiento Nacional franquista, juez y militar (1918-2012). Propone una nueva forma de convivir los españoles a partir de una educación diferente, la conquista de una identidad nacional única, y un mundo laboral humanizado, sin necesidad de ser anticapitalista.**

**DIRIGIDA:**

**A todos los públicos.**

**El futuro es lo que debe preocuparnos a todos. 334 páginas para conocer la visión de este miembro de la inteligencia militar del franquismo, de un jesuita singular, de un profesor de historia, paranoico, obsesionado por extrañas hermandades que intentan quebrar el futuro de España, y de dos enfermeras inteligentes.**

**SISTEMAS LÓGICOS DE DIAGNOSIS, S.L.U.**, está autorizada para negociar acuerdos con agentes literarios, nacionales o extranjeros, Editores y productoras de cine, interesados por esta novela.

## **LA COLINA DE CRISTAL**

Autor: **Robert Kuhn**

Nacionalidad: Española

Tema: Novela histórica

ISBN: 978-84-946512-0-5

Depósito Legal: AB-31-2018

Edita: **SISTEMAS LÓGICOS DE DIAGNOSIS, S.L.U.**

Dirección: Gran Vía de las Germanías, 20

46006-VALENCIA (España)

Teléfono: 34 963546960

E-mail: cep@cepersonalidad.es

Web: [www.cepersonalidad.es](http://www.cepersonalidad.es)

Foto Portada: Belchite, Aragón, España – Pueblo destruido durante la Guerra Civil española (1937) que no se ha reconstruido como recuerdo a la crueldad de la contienda. Realizada por ECELAN. Disponible en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File: Belchite\\_Vista general 01.JPG?uselang=es](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Belchite_Vista_general_01.JPG?uselang=es), y bajo la licencia Creative Commons CC-BY 2.5

Imprime: AiV, S.L. C/Castellón, 15 –bajo. 46004-VALENCIA

Teléfono: 963414734 – E-mail: [selloaiv@selloaiv.com](mailto:selloaiv@selloaiv.com)

[www.selloaiv.com](http://www.selloaiv.com)

Distribuye: **SISTEMAS LÓGICOS DE DIAGNOSIS, S.L.U.**

Diseño: Marketing Digital (Inés Ortí y Pablo Jover)

Printed in Spain

Derechos reservados

**Robert Kuhn** describe en esta novela una historia real difícil de confirmar, no imposible. Piensa que fue un sueño de cinco años escribiéndola. Los personajes fueron reales. Kuhn la escribió con el fin de distraer, pensar sobre el pasado y creer que el futuro que plantean esos personajes es posible. Sostiene que mientras la educación sufra el estigma del adoctrinamiento ideológico, España seguirá dando bandazos. Que mientras las pasiones permanezcan fondeadas en los arrecifes de la inmadurez, siempre habrá cerebros endiosados y la concordia no existirá porque el rencor de unos pocos deformará la historia para convencer desde el mito. Que mientras no exista la unidad, aun cuando la división quede justificada por nostálgicos ansiosos de medallas, la realidad de un exigido bienestar para todos será una quimera más. Y que mientras los discursos sean voz de oráculo terreno, los loros serán idolatrados por sus seguidores. Y añade: “Celebro que por fin los medios de comunicación de hoy cumplan mejor que nunca con el apreciado deber de informar. Son necesarios. Por ellos la población va conociendo una realidad que es cátedra de aprendizaje para que nunca más las colinas de cristal acaben convertidas en escombros.

Los personajes de esta historia existieron, algunos viven aún. Pocos de los hechos comentados son accesibles a la verificación; las conversaciones con Franco, por ejemplo, otros sí. Pero las reflexiones que se plantean siempre serán guía para la concordia, perpetuar la paz y hacer que el progreso sea compartido justamente por todos. Educación sin doctrinas preferentes, formación excelente, justicia justa, sanidad organizada, seguridad nacional y trabajo, son inseparables de esta meta. La gente relevante, por el lugar que ocupan en la sociedad, siempre buscará asegurar su futuro. Es justo si hay honestidad y talento. Tan legítimo como que la gente común y la que nada en la precariedad, con sus ilusiones y responsabilidades, vivan dignamente junto a su familia y amigos, sean trabajadores en activo, en paro forzoso o pensionistas. Kuhn añade que todo libro de historia, ciencia o filosofía en cualquier parte del mundo, al referirse a los personajes más destacados, empieza como una lápida de cementerio: (Nombre, nació en... y murió en...). Todos dejaron su huella”. Los que van quedando deberían analizar con honestidad y objetividad las causas de los hechos y las consecuencias, pero para eso hay que aprender a pensar.



# 1

## LLAMADA INSÓLITA

Domingo, 16 de diciembre de 2012 - 22:00

Sonó el teléfono. En mi mente una ventana, tenía rejas. Una voz falseada ordenó:

—Vaya al buzón; ábralo.

Inmediatamente colgó.

Número desconocido. Quedé paralizado. Me asusté por la hora que era. Bajé por las escaleras. En el último rellano peiné el patio con cautela. Junto con la propaganda había un sobre abultado color caña, sin remitente. “Al profesor Sebastián Dauder Font”. Lo palpé con cuidado. Parecía que contenía libritos. Pensé en una bomba. ¿Por qué? Yo era uno de los más de tres millones de pobres que en 2012 había en España. Pero también había sido un profesor no grato a ningún gobierno democrático, ni lo fui con Franco. Codos contra el tablero de mi mesa de trabajo, observé el sobre con curiosidad y miedo durante varios minutos.

Sonó el telefoneó de nuevo.

—¿Lo ha abierto?

Dejé el teléfono sobre la mesa y con cuidado abrí el sobre. Quedé atónito.

—¿Qué significa esto?

—Lo que ve. Mañana a las diez, una mujer le dirá dónde tiene que ir.

## 2

### EL VIEJO

Lunes, 17 de diciembre de 2012 - 10:00

—A las once en la barra de la cafetería del *ateneo*. Sobre el mostrador, el Quijote.

El deje argentino aumentó mi confusión. Ni un segundo dejé mi mente tranquila preguntándome qué trabajo valía cien mil euros. Yo no era político ni nadie con poder. Salí rápidamente y me dirigí a la cafetería. Al entrar vi en la barra una morena de unos cuarenta años, atractiva, con ojos de berbiquí. Me recordó a *Sharon Stone*. Su media risilla era de guasa, prepotencia y desprecio. Mi mano se quedó en el aire al saludarla. La seguí hasta una mesa solitaria. Ella pidió un café, yo una tila. Sin dejar su estirada sonrisa, aclaró:

—Recibirá doscientos mil euros más después que haya terminado el trabajo.

¿Algún pobre hace ascos a esa suma? Por fin había encontrado un trabajo digno como profesor y un salario que me permitía subsistir hasta la jubilación. Ahora, de golpe, era rico. Como ciudadano honrado pensar ir a la policía. Como pobre la policía podía esperar toda la eternidad.

—¿Qué trabajo?

—Usted ha escrito un libro de ética. Ahora dirige un seminario sobre moral en un colegio religioso —puntualizó sin tapujos la mujer y añadió festiva—: ¿Echa de menos a Franco?

Mi mente quedó bloqueada unos segundos.

—¿Qué coño quieren de mí?

La mujer medio sonrió de nuevo.

—¿Cree que salvará el mundo con sus ideas de moral y respeto?

Aturdido por el desprecio guardé silencio.

—Sólo hay un camino para que el mundo se salve —continuó y sentenció—: Pero no todos caben en el barco.

—¿Qué mierda de broma es ésta?

—Ninguna, señor. ¿Le parece una broma el dinero que ya tiene?

No sentí ningún remordimiento. El dinero en cantidad no crea culpa, sólo se necesita inteligencia para esconderlo y usarlo.

—¿Qué debo hacer?

Como honorable mendigo, descubrí mi cándida aceptación. Todo mortal busca seguridad en el dinero. Yo era mortal. La moral huía hasta del creyente más pobre si alguien ponía un billete en su mano.

—Un trabajo sencillo —aclaró pausada.

—Ningún trabajo sencillo vale trescientos mil euros.

—Éste, sí.

Sonreí prepotente. ¡Droga! Y contesté teatralizando indignación, pero ocultando que sería capaz de transportar una tonelada si pagaban bien.

—A mis años no voy a convertirme en camello.

Soltó una carcajada contenida.

—Con solo trescientos euros tengo todos los camellos que quiera. Con trescientos mil puedo comprar gobiernos.

Confundí la chulería con la estupidez. Esa mujer era mucho más inteligente que yo. Me sentí un ratón bajo la pata del elefante.

—No quiero complicaciones con la ley —chuleé—. Estoy a punto de jubilarme. Me darán una pensión de mierda, pero viviré tranquilo.

—Nadie vive tranquilo con una pensión de mierda. Mejor calle y haga lo que le digan.

A mis sesenta y tres años tenía una idea clara de lo que quería: jubilarme y vivir en paz el resto de mis días. Ahora, ¿qué más daba vivir solo en casa que en el chabolo de una cárcel si me pillaban?

—Termínese la tila —ordenó.

Se levantó. Fue al mostrador y pagó el servicio. Dos piernas rectas y rechonchas metidas en medias negras, caminaban hacia mí. Al andar sobre unos tacones de punta fina, la estrecha falda beige le subía un palmo hasta dejar libre un buen pedazo de muslo. Cuando se cruzaron nuestros ojos, sonrió compasiva a mi machismo obsceno. Recogió el libro y me miró altiva como si viera a Sancho Panza en espera de su ínsula. Me sentí ridículo y acurrucado. Me desencorvé. La seguí. No era más alta que yo, pero su culo resaltaba tanto como sus tetas. Un taxi nos llevó a un colegio cerca de los jardines del Turia. Esperamos a unos cien metros de la puerta de salida durante unos minutos. Silencio. Sus ojos fijos en la entrada. Me entretuve mirando como un bobo los coches que pasaban. De pronto comenzaron a salir grupos de niños y niñas. Abuelos y madres cubrían la acera en espera de una diminuta mano que llevarían a casa en medio de besos, sonrisas y banales comentarios. Presentí lo peor: Un secuestro. Un estremeedor escalofrió recorrió mi cuerpo.

—¿Qué hacemos aquí?

—¿Ve aquel viejo que lleva un pequeño de la mano? El de la boina grande.

Asentí con la cabeza.

—Cuando se abra el semáforo camine hasta cruzarse con él. No le diga nada. Memorice su cara y vuelva.



Ni siquiera sé por qué cumplí la orden de la argentina con tanta celeridad. De inmediato comprendí que el carburante máspreciado del *hombre* es el dinero. Caminé hacia el vejete sin perder su cara flaca. Su andar era lento. Tenía una expresión bonachona tras una piel arrugada. Parecía alegre cogido a la mano de un pequeño sin consciencia de inseguridad. Debía ser su nieto, quizá su bisnieto. Después de pasarlo, a unos veinte metros, se detuvieron ante un portal. Una mujer joven salió y cogió al pequeño de la mano. Cruzaron unas palabras. El viejo se agachó y besó al niño, después la mujer y el niño desaparecieron tras cerrar la puerta. El viejo se puso a andar hacia donde yo estaba. A unos tres metros de mí sacó de un bolsillo de su chaqueta un caliqueño retorcido y corto, lo colocó en sus labios. Rebuscó en su pantalón y de sus manos en cuenco brotó la llama de un mechero. Una bocanada de humo contaminó el aire que respiraba. Con agotada chulería se puso a caminar por la acera. Su paso era corto y cansado camino al parque del viejo Turia.

Por un momento pensé que era un sueño, una pesadilla. Pero al girarme la vi a ella al otro lado de la calzada, vigilándome.

—Ha estado demasiado tiempo contemplándolo —censuró la bruja con severidad—. ¿Lo conoce?

—No —solté acojonado.

—Nunca hablará con ese hombre. ¿Lo entiende? ¡Nunca!

Se me antojó el sargento Hartmann de *La chaqueta metálica* de Stanley Kubrick. “¡Señor, sí, señor!”. Durante unos segundos volví al secuestro. Jamás me permitiría aquella crueldad, ni por todo el oro del mundo.

—No intervendré en un secuestro.

Se detuvo. Me miró de soslayo. Dirigió su mirada pensativa a


cualquier parte, como si hubiera soltado un chiste malo. Giró su cabeza lentamente y sus ojos de amenaza los clavó en los míos.

—No diga más tonterías. No somos inhumanos —y añadió mientras caminábamos hacia el borde de la acera—: Ahora ya conoce al viejo. Mañana, a las doce, se pondrá en contacto con usted la misma persona que le habló ayer. Le dirá lo que tiene que hacer.

—¿Y si no lo hago? —chuleé.

Aquella mujer, con total indiferencia hacia mí, levantó el brazo con el Quijote entre dedos. Paró un taxi, y desapareció en tan solo un minuto. Me quedé como un idiota mirando un vehículo blanco que sin prisa seguía el curso de la avenida metido entre una caravana de coches. Dentro iba el monstruo. En casa, por la noche, después de clase, esperaré la llamada de otro monstruo. No había marcha atrás.

Al lector:

Si le gusta la novela y siente interés por continuar, pinche aquí...  [Clic](#)  
Siga los pasos y se la enviaremos completa en formato libro de papel a la dirección que nos indique. Agradeceremos su crítica final.

**Editorial**  
**SISTEMAS LÓGICOS DE DIAGNOSIS, S.L.U.**  
Gran vía de las Germanías, 20 – p23  
Telf: 34 963546960  
46006-VALENCIA (España)  
E-mail: cep@cepersonalidad.es  
[www.cepersonalidad.es](http://www.cepersonalidad.es)